En Retrospectiva

Rafael Alizo

Image not found.

Capítulo 1

En Retrospectiva

Me siento en la cama, cansado, y curioseando entre mis cosas encuentro un álbum de fotos, aquel perteneciente a mi graduación de liceo, estaba en la gaveta más baja de mi mesita de noche, en el apartado que nunca reviso, simplemente guardo cosas allí y no vuelven a ver la luz del sol, o de la lámpara. Paso página tras página; algunas tienen su plástico pegado, pero la calidad de las fotos es insuperable, recuerdos que se desprenden de esos trozos de papel pintarrajados digitalmente. Mil aventuras que se quedarán inmortalizadas hasta que mis bisnietos tengan las suyas.

Mi amigo Pedro, el mayor futbolista; Ana Carolina, la más lista del curso; Alberto Samuel, una jirafa de un metro noventa; mi mejor amigo Simón, con el que aún mantengo contacto; y Mateo, el joven que después de sucumbir ante las drogas, no se supo más de él. Es increíble la cantidad de vidas y situaciones que les ocurrieron a esos jóvenes que en las imágenes salen con caras de comerse al mundo sin echar mordisco.

Pero hubo una figura inmóvil en particular en todo el recorrido, una figura de la que me había olvidado. Ángel era su nombre. Recordándola, inician los primeros caminos entrañables que conducían a María Josefina, la más guapa de la clase, pero de la que nunca me prendí por considerarla muy pantalla, todos gustaban de ella, su cabellera dorada en rulos y su cabeza perfectamente redonda, todo combinado en un cuerpo que pequeño pero exuberante para una chica de su edad. Todos babeaban y mientras, yo observaba a Ángel, una de sus amigas. Se veía en la foto tal y como la recordaba, alta, cabello negro y liso como el agua más turbia, y alta, sólo unos diez centímetros más baja que yo.

Ella fue la que me hizo cambiar mi pasador de niño a adulto; la que me hizo comprender lo que era querer de verdad a alguien. Sin embargo, nuestros encuentros no fueron tan buenos, rara vez nos veíamos, ella a lo suyo y yo a lo mío, por lo que yo la observaba insertado en mi mundo. Cuando podíamos hablar, era sobre asuntos de la clase o estando con otros amigos en conversación grupal. En fin, recordaba que en uno de nuestros últimos días, iba a decirle lo que en verdad sentía, pero la cobardía me ganó y decidí que moriría con la duda.

No fue mi primer beso, ni mi primer polvo; conocí a alguien más en la universidad y esa relación murió luego de diez años, tres hijos y obviamente, un divorcio. No es que no la haya querido en realidad, es sólo que nunca fue como ella. Un querer platónico hacia alguien que no sabe

de tu existencia.

Pensaba en la vida que pudimos haber tenido si sólo hubiera sido más valiente, terminar mi transición y volverme un hombre que no le importaría cómo fuera la respuesta, tenía que hacer la pregunta. Matrimonio, quizás hijos, ¿quién sabe?

Me hallaba sentado, sólo, triste, ojeando el álbum de fotos pensando en lo que pudo o no haber pasado. Tantas posibilidades.

¿Me arrepentiré otra vez y moriré con la duda en más de una ocasión?

Enciendo la computadora y abro el navegador. Hay muchas redes sociales como para que en ninguna haya una persona llamada "Ángel".

Mi búsqueda inicia.